

## LA ACTITUD LINGÜÍSTICA DE MARCOS SASTRE

### UNA CARTA A JUAN MARÍA GUTIÉRREZ

La inquietud por el tema del idioma fue una constante en la generación del 37 (Cf. F. WEINBERG, *El Salón Literario*, Buenos Aires, Hachette, 1977). No fue ajeno a ella uno de sus representantes más perspicaces: MARCOS SASTRE, el autor de *El Tempe Argentino*.

En el archivo de Juan María Gutiérrez, publicado por la Biblioteca del Congreso de *La Nación*, se encuentra, entre otras, una carta de Marcos Sastre, reveladora al respecto<sup>1</sup>. Su texto es el siguiente:

Buenos Aires, marzo 15 de 1859

Sr. Dr. D. Juan María Gutiérrez

Ayer recién<sup>2</sup> recibí su carta del 4 porque yo no sabía que no se ponían en lista, sino de tarde en tarde, las cartas de la Confederación.

En adelante (por ese motivo y por una gambeta conveniente) le ruego que dirija sus —\* cartas a la casa de D. Carlos María Palacio en ésa que él me las remitirá con su correspondencia a la casa de Ocampo, quien tiene siempre la bondad de entregarme en el mismo día de recibir las que vienen para mí. No le contesto su interesante carta hasta el correo venidero. Recibí el retazo de su *Informe sobre la isla Paicarabí*. ¡Cosa singular! Ese trozo llena uno de los vacíos de mi *Tempe* con la nomenclatura de los árboles y otras curiosas noticias. Figúrese U. con qué gusto lo habré recibido. Ya sabré aprovecharme de él agregándolo en la edición que se prepara. Se me ha dado la esperanza de que este gobierno acepte mi libro para premio de los alumnos de las escuelas primarias. Si así sucede le añadiré un vocabulario que explique todas las palabras que salgan de la común comprensión de los niños. Siempre me acompañará el sentimiento de que ni mis amigos ni mis enemigos me hayan servido para eliminar algunos de los muchos

<sup>1</sup> Cf. *Archivo del Doctor Juan María Gutiérrez. Epistolario*, ed. R. J. Moglia y M. O. García t. V, Bs. Aires, 1986, págs. 213 y sigs., donde figura con los siguientes datos: N° 1300 [15-III-1859. De Marcos Sastre, Buenos Aires, a Juan María Gutiérrez. Autógrafo. Archivo Gutiérrez. C.8. C.31 L.22 C.4.].

<sup>2</sup> El uso de *recién* como 'fuera de tiempo, tardíamente' ya se encontraba en los hombres de la Independencia. (Cf. Acuerdo de la Academia Argentina de Letras en *BAAL*, t. XLVII, n° 185-186, jul-dic. 1982, págs. 342 y sigs.). En otra de las cartas del *Archivo* (t. V, págs. 205-207; N° 1291, I-III-1859. De M. Sastre, Buenos Aires a Juan María Gutiérrez) comenta su propio uso de *recién*:

([Hasta]) He sido y seré el hombre más perezoso para escribir cartas sobre todo para contestar y *recién* ahora (perdone el neologismo y déme otra palabra cortita que lo reemplace) recién hoy he conocido la causa de esa pereza, que es el no saber con qué llenar el papel. Recién he comprendido el origen de mi epistolefobia o epistolofobia (elija V.) al leer su carta del 3 del pasado.

\* En blanco en el original.

errores que habrá en *El Tempe*: errores de todo género. Acepto la observación que me hizo V. sobre el uso de la voz *vértice* en lugar de *ángulo*. En el mismo libro recontrará V. una prueba de que pienso como V.

Al hablar de la forma triangular del Delta empleé la primera porque en aquel lugar me pareció indispensable y si no la empleé en el otro caso fue por hacerme más inteligible. Algunos piensan que yo ando a caza de términos técnicos o o raros; mas yo entiendo que hago todo lo contrario. Por ejemplo, me dijo uno: "Por qué dice V. *tabloza* en lugar de *paleta*?" Respondo: "Porque entre nosotros la *paleta* está tan manoseada por los carniceros y las cocineras que ya es preciso relegarla a la cocina y al cuarto de la carne. Expresa además la parte más despreciable de la res si se exceptúa el cogote. Deben agradecerme los pintores y los poetas que les haya desenterrado la voz *tabloza*, que estaba olvidada y casi excluida de los diccionarios. También acudo a la terminología científica y aun al neologismo cuando falta una palabra para expresar alguna idea vieja o nueva, v.g. *anagnosia*<sup>3</sup> para el arte de la lectura; *geoponia* para el de labrar la tierra, pues la voz *agricultura* ([como ha])\* se usa hoy en acepción más lata. En fin algún día hablaremos sobre esto. No quiero perder la ocasión de vanagloriarme un tantico con un triunfillo de este género que he obtenido sobre el señor Bilbao, qu([ien]) e ([me satirizó]) habiéndome satirizado porque empleé el verbo *constatar* hace pocos meses, desde entonces no ha habido diario aquí y en Montevideo que no lo haya usado.

Le repito que no le contestaré hasta la semana entrante.

Su afectísimo amigo.

Marcos Sastre./Rúbrica./

Se me olvidaba pedirle su consentimiento para zurrir varios párrafos de — cartas de V. a Magariños y a mí (*mutatis mutandis*) acerca del *Tempe argentino*, pues estoy confeccionando una pe ([pipo]) pitoria de alabanzas para pegarle al frente de la nueva edición. Lo particular es que siendo el libro que parece ha agradado mas generalmente ([entre]) (de los nuevamente publicados), es el que menos elogios ha merecido de la prensa. Sabe V. por qué es esto? Porque el autor es un verdadero *montaraz* (en todas las acepciones de la palabra), un *carapachay*<sup>4</sup> que no sale del círculo de su familia y de sus islas. Por eso también el ... punto en boca y en la epístola. Las cartas que V. me manda por conducto de Palacio, no las franquee.

Sr. Dr. D. Juan María Gutiérrez

Rosario.

Además de las consideraciones generales sobre su propia obra, promete Sastre publicar parte del informe de Gutiérrez sobre la isla

<sup>3</sup> Título de uno de sus libros para enseñanza de las primeras letras, aparecido en 1849. Del griego *αναγνώσις, εως*, 'el acto de leer'.

\* ([...]): Testado e ilegible.

<sup>4</sup> El *Diccionario* de la Real Academia Española, ed. 1984, registra "*carapachay*. m. *R. de la Plata*. Nombre de los antiguos habitantes del delta del Paraná. //2. *Argenti. y Par.* Leñador carbonero".

Paicarabí, en la próxima edición del *Tempe*. Sin embargo no aparece tal texto, sin el vocabulario prometido, hasta la sexta edición (1881). Helo aquí<sup>5</sup>:

*Noticias sobre la isla de Paicarabí  
Extractadas del informe elevado al gobierno  
por  
D. Nicolás Descalzi y el Dr. D. Juan María Gutiérrez,  
en 1834, con motivo del reclamo en propiedad  
entablado por el Dr. D. Juan Andrés Ferrera.*

La isla de Paicarabí tiene en el sentido noroeste-sueste veinte leguas y dos tercios; y de norte á sus [sic], entre la confluencia del Pasaje con el Guazú y el Puerto de Campana (su mayor ancho) seis leguas y un tercio, encerrando una área de setenta y tres leguas cuadradas.

Los riachos Carabelas, Paicarabí, Morán y Chaná la atraviesan a lo ancho, y como treinta arroyos de mayor ó menor consideración y todos de bastante fondo, la riegan con sus aguas esquisitas. Todos estos arroyos, así como el brazo las Palmas y parte del Guazú y el Miní producen en sus orillas naranjos y durazneros en una abundancia prodigiosa, además de muchos arbustos tal vez útiles y de las maderas cuyo corte forma el principal comercio de los pueblos situados en la costa norte del Río de la Plata hasta las Conchas. Estas maderas son las siguientes: seibos, sauces, alisos, palmas, ibirá (cuya corteza consistente y fibrosa sirve para hacer cuerdas), caña brava y de Castilla, mataojo, laurel-negro, laurel-miní, canelón-blanco, canelón-colorado, arrayan (fragante), sarandí, blanco grande, banquillo, amarillo, higuera, rama-negra, multa, tembetaré, curapití, quilcha, canelón-macho (empleado en el rodado de las carretas), curupí (tan sólido como el ñandubay), palo-de-leche (á propósito para cabos de herramientas y embutidos), etc., etc. ... El terreno de la isla puede producir, por medio del arte, mucho más de lo que produce espontáneamente; pues nos mostraron vestigios de plantaciones (rastros) de tabaco, de considerable extensión, en los arroyos Carabelas y Estudiante. En la confluencia del Morán con el Miní, en la población de Pintos vimos una parra, y todos convienen en que hubo muchas de estas en Paicarabí. En la boca de este arroyo, sobre el Miní, vimos algunos árboles de manzana, los cuales abundan también (según el baqueano) en los campos del arroyo del Durazno. En la tapera de los Padres hallamos guindos en muy buen estado; álamos en el arroyo Negro; higuera en Toledo Grande; y rosales en el Ñacurutú. Los montaraces hacen sementeras de maíz; y allí donde hay poblaciones y está despejado el terreno de la vegetación inútil, se observa que los árboles espontáneos, el naranjo, el durazno, tienen mayor altura y lozanía. En el terreno de esta isla, según nos

---

<sup>5</sup> Los datos de la edición son: "*El Tempe Argentino* o El Delta de los ríos Uruguay, Paraná y Plata" por el Dr. D. MARCOS SASTRE, sexta edición, Bs. Aires, Imprenta Ostwald, 1881. El texto se encuentra en las págs. 194 y sig.

informaron allí mismo, ha habido ganado alzado en otro tiempo; pero en el día no existe, y en clase de cuadrúpedos solo hemos visto ciervos, lobos anfibios, cerdos cimarrones, carpinchos y rastros frecuentes de tigres.

Los títulos primitivos designan así la isla: "La isla de Gonzalo Alvarez ó de Paicarabí, está situada como á ocho leguas, poco más o menos de esta ciudad (Buenos Aires) á la otra banda del río de las Palmas, cercada de cinco Paranás, poblada de casas, árboles frutales y viñas; y en ella tuvo uno de los ascendientes del propietario un establecimiento de pastoreo por los años de 1761 y 62".

La carta en cuestión demuestra su interés por el aspecto lexicográfico de los temas: nomenclatura de árboles; exactitud en la aplicación de los vocablos, que le lleva a preferir algunos tachados de "técnicos o raros", de lo que se defiende con ahínco. El carácter de galicismo de alguno de esos términos como *constatar*, del que sin embargo se jacta, indican una actitud lingüística no atada a la norma y resulta útil para determinar el uso temprano de esa palabra entre nosotros; el testimonio del empleo de *recién* junto a verbo conjugado, permite seguir la línea de continuidad de tal empleo en nuestro país.

MARÍA LUISA MONTERO

Buenos Aires, Argentina.

## EL PODER DE LA PALABRA

Cuando retumban, creadoras  
y nuevas, las palabras, y  
cuando los dioses lanzan los  
dados... FEDERICO NIETZSCHE

Lo innombrado es lo ignorado. La palabra es punto de partida de todo lo que es humano. La correspondencia entre los hombres y el mundo pasa siempre por la mediación de la palabra. Ella es voz que nombra la realidad, es referencia y signo que determina todas las representaciones. Las edades de los hombres suelen dibujarse sobre algunas particulares palabras. *Dios*,